

# Barrios con privación y exclusión social. Estructura de oportunidades y aislamiento institucional

(Deprived Neighbourhoods and social exclusion.  
Opportunity structures and institutional isolation)

Cal Barredo, M<sup>a</sup> Luz de la  
Univ. del País Vasco / Euskal Herriko Unib. Escuela Universitaria  
de Relaciones Laborales. Dpto. de Economía Aplicada I.  
Sarriena, s/n. 48940 Leioa  
luz.cal@ehu.es

Martínez Monje, Pedro M.  
Univ. del País Vasco / Euskal Herriko Unib. Fac. de CC. Sociales  
y de la Comunicación. Dpto. de Sociología I.  
Sarriena, s/n. 48940 Leioa  
pedromanuel.martinez@ehu.es

BIBLID [1137-439X (2009), 32; 877-896]

Recep.: 21.11.2007  
Acep.: 17.03.2009

---

*Este estudio trata sobre cómo interactúan las estructuras de oportunidad (mercado, estado/redistribución y reciprocidad) con los procesos de exclusión social en los barrios con privación. El análisis empírico de las trayectorias de exclusión social de diversos grupos sociales caracterizados por su vulnerabilidad social permite, en último término, explorar el impacto de los efectos del barrio y corroborar, con matices, el aislamiento institucional.*

*Palabras Clave: Exclusión espacial. Barrios con privación. Aislamiento institucional. Estructura de oportunidades. Efectos del barrio.*

*Ikerketa honek aukera-egiturek (merkatua, estatua/birbanatzea) gabeziadun auzuneetan gízarte-bazterketa prozesuekin nola elkar eragiten dioten aztertzen du. Gízarte-kalteberagarritasunagatik bereizten diren gízarte-talde batzuen gízarte-bazterketaren jardueren azterketa enpirikoak, azken baten, auzunearen eraginaren eraso aztertzea ahalbidetu eta, ñabardurez, instituzio-isolamendua berresten du.*

*Giltza-Hitzak: Espazio-bazterketa. Gabeziadun auzuneak. Institutio-isolamendua. Aukera-egiturek. Auzunearen ondorioa.*

*Cette étude traite de la façon dont interagissent les structures d'opportunité (marché, état/redistribution et réciprocité) avec les processus d'exclusion sociale dans les quartiers souffrant de privation. L'analyse empirique des trajectoires d'exclusion sociale de divers groupes sociaux caractérisés par leur vulnérabilité sociale permet, en dernier lieu, d'explorer l'impact des effets de quartier et de corroborer, avec des nuances, l'isolement institutionnel.*

*Mots Clé : Exclusion spatiale. Quartiers avec privation. Isolement institutionnel. Structure d'opportunités. Effets de quartier.*

## 1. ESPACIOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA CIUDAD DEL CAPITALISMO AVANZADO

El estudio de la exclusión social en las grandes ciudades va cobrando cada vez mayor relevancia, especialmente el estudio de su impacto en los barrios cuya población se encuentra en situación de pobreza. La preocupación política y científica por el problema de la exclusión social en los Estados de Bienestar se va circunscribiendo en una lógica macro-microsociológica a las áreas urbanas donde es posible observar de manera más detallada las consecuencias de los procesos de reestructuración y globalización económica así como de los cambios operados en los Estados de Bienestar. Los barrios de las grandes ciudades constituirían el escenario microsociológico donde quedarían representadas y, por tanto, objetivadas claramente, las nuevas desigualdades sociales, la nueva pobreza urbana y la exclusión social, generadas por las transformaciones económicas, políticas, demográficas y sociales de los países capitalistas avanzados donde se han consolidado programas de bienestar para la población.

Sin embargo, los resultados de tales cambios están supeditados a las estructuras económicas y a los regímenes de bienestar específicos de cada estado, región y área urbana, más aún de los barrios que conforman las ciudades. En este contexto de capitalismo global la significación del barrio, según Kearns y Parkinson (2001: 2103), reside en su complejidad y su relevancia variable para sus habitantes de modo que por un lado, los gobernantes y los responsables de programas políticos son incapaces de controlar el capitalismo global y sus efectos, así como en el fin de la escala dirigir o gestionar la riqueza de los barrios dentro de su jurisdicción. Pero, por otro lado, el cambio en el barrio se muestra impredecible y es el resultado de brechas cada vez mayores en riqueza y prosperidad entre lugares dentro de las regiones y de los países.

De este modo, la adaptación a las circunstancias que genera la nueva economía, estaría configurando un *nuevo orden espacial* de las ciudades como sostienen Marcuse y Van Kempen (2000: 3). Así, mientras que las ciudades han sido siempre segmentadas mediante divisiones culturales, funcionales y de estatus, la pauta que siguen hoy es una combinación de muchas maneras y más profunda de estas divisiones. Aunque ello varía sustancialmente de ciudad a ciudad según el proceso de desarrollo histórico en su formación, las estructuras políticas y económicas nacionales, y por el peso relativo de las fuerzas involucradas en este desarrollo, por el papel de la "raza" y la etnicidad, por su lugar en la economía internacional; aunque no cabe duda de la existencia de características básicas comunes.

Es verdad que el estudio de las posibles divisiones en las que se conforma este nuevo orden espacial en las ciudades del capitalismo avanzado tiene su relevancia y goza de una gran tradición en la sociología desde la Escuela de Chicago. De ahí que la tipología de cinco barrios –o ciudades dentro la propia ciudad–, establecida por Marcuse y Van Kempen no sea sino un estadio más, ya que supone una crítica de la teoría de la ciudad dual defendida por Castells (1990), en el interés académico por describir y explicar las consecuencias que están generando la globalización económica y la reestructuración de los Estados

de Bienestar. Sin embargo, este esfuerzo por establecer qué o cómo interrelacionan las líneas que dividen las ciudades actuales tiene su base en la constatación de problemas sociales reconstituídos: la nueva pobreza urbana y su correlato teórico del *underclass*; y nuevos problemas sociales: la exclusión social, asociados en una variedad de estudios a los procesos de polarización social y espacial que afectan a las áreas urbanas de los países del capitalismo del bienestar social.

Las manifestaciones más visibles de los procesos de reestructuración económica y del bienestar en las grandes ciudades y, en concreto, sobre los procesos de cambio urbano, son: en primer lugar, la aceleración ya desproporcionada de concentración de pobres, inmigrantes y minorías étnicas en algunos barrios; segundo, la expansión y consolidación de las infraclases y una economía informal; y, tercero, la transformación de la vivienda de forma que se produce la expansión de las áreas de pobreza con viviendas deterioradas y áreas gentrificadas. Estaríamos, por tanto, ante una nueva etapa en la que la segregación socio-espacial se ve reforzada, de modo que está dando lugar a la polarización del espacio residencial y a procesos de exclusión social, especialmente en los barrios donde se concentra un mayor número de personas en situación de pobreza.

El proceso de cambio que sufren los barrios pobres de la mayor parte de las ciudades de la OCDE suele estar caracterizado por un incremento del desempleo y por la concentración de grupos vulnerables: familias monoparentales, familias con hijos pequeños, personas con baja o sin cualificación, minorías étnicas/raciales, inmigrantes recientes y quienes viven en viviendas protegidas, como las de los minusválidos. Davies (1998: 8 y ss.) señala además otros rasgos que caracterizan las áreas en desventaja de los países de la OCDE:

[...] very low educational attainment, low in-school performance at all ages and high rates of delinquency, high long-term youth unemployment, high crime rates, low degrees of participation in community associations, low turn-out in elections, high proportion of households with no car and/or telephone, high permanent disability/invalidity rate, high incidence of preventable diseases such as tuberculosis.

Precisamente la vulnerabilidad de estos grupos sociales puede devenir, en los barrios donde están proporcionalmente más representados, en procesos de exclusión social, siguiendo el modelo planteado por Castel (1992).

A estos grupos que se concentran en auténticos guetos, se les ha denominado «underclass» («infraclase») en el ámbito científico anglosajón. Los barrios o áreas urbanas míseras, en desventaja «distressed urban areas», «deprived areas» o «disadvantaged areas», también calificados como «barrios en crisis», «quartiers en crise» (CCE, 1993), además de concentrar individuos y familias con «privación múltiple», «multiple deprivation», sufren las consecuencias de una escasez de equipamientos educativos, de la poca disposición de las empresas para contratar a personas que viven en esas áreas («address effects»), del traslado de empresas, de las «externalidades negativas» para las empresas que quieren instalarse, de la economía informal.

En efecto, la concentración de estos grupos no es necesariamente determinante de los procesos de exclusión social que suceden en un barrio. La constatación de una proporcionalidad alta de estos grupos respecto a la población residente debe ir acompañada de otros rasgos definitorios de la extensión y eficacia de las políticas y programas de bienestar social, en último término, del acceso a los servicios y equipamientos que constituyen la garantía de un Estado benefactor generoso. De este modo, la exclusión social no es vista únicamente como algo inherente a una condición social, en muchos casos estigmatizante, sino también a las condiciones existentes de los mismos barrios desaventajados donde residen dichos grupos vulnerables, ya que el barrio es el lugar donde idealmente se desenvuelve la vida de los individuos en tanto que les puede posibilitar, con cercanía, el acceso –en términos de disponibilidad, continuidad, precio, accesibilidad y conocimiento– a la educación, la seguridad, la participación asociativa y política, los equipamientos y los servicios públicos que disfruta la sociedad general.

Resumiendo lo dicho hasta ahora, podemos afirmar con Rodríguez Cabrero (2004: 289) que la exclusión social

[...] es una forma específica de desigualdad bajo la medición de factores personales, sociales y políticos, es decir, cuando la desigualdad se ve reforzada por condiciones personales (minusvalías) sociales (fracaso en la inserción laboral, analfabetismo, exclusión de redes sociales relacionales) y políticas (incapacidad de las políticas sociales para realizar redistribuciones de recursos efectivas o para definir programas contra la reproducción ampliada de la pobreza). En este sentido, la exclusión es una consecuencia de la desigualdad pero, por esto mismo, no simple consecuencia sino consecuencia específica y diferenciada, con naturaleza social propia, que forma parte del conjunto de los procesos de cambio socioeconómico.

Trasladada esta definición al problema que nos ocupa, se puede argumentar que el barrio, en cuanto afecta a las situaciones de exclusión social, tiene una naturaleza propia y define espacios de exclusión social o, dicho de otra manera, en el barrio se ponen de manifiesto procesos que conllevan la exclusión espacial de sus residentes. Y estos procesos no son algo intrínseco a los barrios con una concentración de personas pobres, sino que pueden ser también una característica propia de los barrios y las áreas residenciales de las clases sociales medias y altas. Así, bajo los términos *citadel*, *fortress*, *walled cities*, o en general *gated communities*, distintos autores han mostrado los resultados de un proceso de apropiación privada o privatización del espacio público, de manera especial en las grandes ciudades estadounidenses<sup>1</sup> (v. Davis, 1992; Judd, 1995; Zukin, 1997; Soja, 2000: cap. 10; Blandy et al., 2003). La forma que adquiere la exclusión espacial en estos «enclaves» de la ciudad, logrados a través de una

---

1. La proliferación de este tipo de comunidades en Norte América (una forma dominante de las nuevas construcciones) ha sido observada recientemente en el Reino Unido y, por ello, foco de interés académico. Una muestra de este interés creciente por las «gated communities» fue la celebración de una conferencia en Glasgow (Escocia) el 18 y 19 de septiembre de 2003, bajo el título «Gated Communities: Building Social Division or Safer Communities?» (v. <http://www.gla.ac.uk/-departments/-urbanstudies/gatedconf.html>). Una revisión sistemática de las investigaciones realizadas sobre esta cuestión puede verse en el trabajo de Blandy et al. (2003).

política arquitectónica dirigida a crear fronteras sociales (de clase, mantiene Harvey, 1985: 165 y ss.), se refleja en el intento de controlar el crimen y defender los estilos de vida de los que viven en el lujo, manteniendo alejados a muchos grupos vulnerables y marginados.

### 1.1. Exclusión espacial en el barrio

Los diferentes estudios que tratan el análisis de la exclusión ponen de relieve su carácter multidimensional; de ahí se derivan conceptos como: exclusión laboral, exclusión financiera, exclusión política, exclusión cultural, exclusión digital, exclusión relacional, etc. Asociados a la dimensión espacial de la exclusión social tenemos, entre otros, el de exclusión urbana (Oberti, 1996) que enfatiza el carácter urbano de la exclusión social<sup>2</sup>, exclusión residencial (Cortés, 1997) que hace referencia a la vivienda como mecanismo de exclusión social, o el de exclusión espacial (Martínez Monje, 2006) que resalta el papel activo de los grupos sociales por el control en el acceso a los recursos para desarrollar una ciudadanía.

El espacio, sin duda, constituye una dimensión clave del concepto de exclusión social, en cuanto «el espacio deviene ‘espacio social’», o dicho de otro modo, en tanto que el espacio tiene un «carácter social», es «espacio vivido», como sostiene Arpal (1986: 12-13) tomando como referencia la obra de Simmel:

Las acciones e intervenciones en el espacio –como prácticas productivas y reproductivas de la sociedad– buscan la aprehensión y dominación de lo individual y colectivo; pero también en términos espaciales se imagina y representa la experiencia vital desde las utopías a las construcciones más inmediatas de la identidad. (Ibid.).

En definitiva, el barrio remite a una realidad *espacial* más que física o territorial, en cuanto es percibido por los distintos grupos sociales como una barrera que permite o limita sus capacidades en el desenvolvimiento de los recursos y equipamientos disponibles en el territorio. Es cierto que existen barreras físicas que suponen la segregación socio-espacial de los residentes en un territorio, pero estos límites devienen barreras psicológicas y acciones políticas entre los grupos sociales implicados en dicho territorio, ya sean los residentes o las instituciones sociales que tienen algún papel en el proceso de transformación de aquel. La idea de «relacionalidad» (*relationality*) expuesta por Allen et al. (1998: 15 ss.) vendría apoyar a esta forma de comprender «espacialmente» el concep-

---

2. El concepto de exclusión tuvo en su origen un componente urbano, (como lo tiene el concepto de *underclass*) e incluyó, según Silver (1994: 60812), la cuestión de las *banlieues* o barriadas suburbanas desasistidas. El concepto de exclusión adquirió así un contenido *espacial* al vincular la temática de la integración de los inmigrantes, los problemas de la juventud y la exclusión económica. A los habitantes de esos lugares, nos dice Silver, se les fue designando con el calificativo de «excluidos» y mediante los programas de desarrollo social de los barrios y la creación en 1991 de un Ministerio de Asuntos Urbanos, el Estado francés procuraba combatir la «exclusión urbana» que en ellos se producía.

to de exclusión social. Dicha idea tiene tres aspectos: primero, la exclusión social es vista como un conjunto de procesos que tienen su origen en cambios estructurales que afectan a todos los grupos dentro de una estructura social dada y que cambia la naturaleza de las relaciones entre los grupos. El origen de este cambio estructural radica en el sistema global cambiante, incluyendo la formación de la Unión Europea, la cual induce al cambio en la estructura social de los estados miembros.

Un segundo aspecto de la idea de «relacionalidad» es que estos cambios relacionales inducidos cuestionan la capacidad de las formas existentes de gobierno (*governance*) urbano, entendiendo que la gobernanza (*governance*) consiste en pautas institucionalizadas de relaciones entre los grupos que forman y contribuyen a la toma de decisiones sobre la gestión de la población en el espacio urbano. Así, grupos sociales específicos que viven en lugares concretos, se pueden ver incapacitados por los cambios en las formas de actuación del gobierno (e.g. concentrando a la población con menos recursos en barrios particulares, efectuando cambios en las políticas de beneficios sociales...), debido a la falta de «recursos relacionales» disponibles (v. Healey, 1998).

Por último, el tercer aspecto de la idea de relacionalidad refleja cómo el mantenimiento del orden social depende de la existencia de fronteras sociales entre los grupos sociales. Los cambios inducidos sistemáticamente alteran las relaciones sociales de forma que donde existen límites se llegan a experimentar por las personas y grupos como barreras socioespaciales sutiles. Una cuestión básica, según Allen *et al.* (1998: 17), es que las barreras sociales llegan a ser barreras espaciales debido a que los símbolos son codificados en el espacio. Estas barreras socioespaciales pueden conllevar que las actividades de la vida diaria de las personas estén restringidas por la percepción de sus expectativas que les mantienen en su «lugar», social y espacialmente.

Desde nuestro punto de vista la dimensión espacial de la exclusión social implica la imposibilidad de acceso a los recursos necesarios para poder desarrollar la ciudadanía (v. Marshall, 1998 [1950]) en un territorio. Igualmente, Subirats (2004: 21) entiende la exclusión social en su dimensión espacial como un «no acceso o del acceso restringido a determinados servicios públicos y a los derechos de ciudadanía», lo que podría aludir, a nuestro parecer, a las prácticas institucionales que conllevan el aislamiento de los barrios en los que se concentra la pobreza. Lo que Gough *et al.* (2006: 40) definen como «isolation of the neighbourhood as a policy». Estos aspectos quedarían reflejados en la definición de exclusión espacial de Martínez Monje (2006: 99) del siguiente modo:

La exclusión espacial es tanto el resultado como el proceso a lo largo del tiempo por el que una pluralidad de personas y grupos sociales que habitan un barrio restringen a los demás habitantes o tienen propiamente un acceso restringido (en disponibilidad, continuidad, precio, accesibilidad y conocimiento) a las condiciones de vida, a los equipamientos públicos y servicios y a la participación y gestión local, necesarios socialmente y estatuidos como derechos civiles, políticos y sociales de ciudadanía para el desarrollo de una vida integrada en una comunidad y en el área territorial (local, metropolitana, provincial, regional o estatal) que se tome de referencia.

Esta dimensión de la exclusión se refiere a aquellos aspectos que tienen que ver con las condiciones de vida (el bienestar) y las relaciones sociales (Bruto da Costa, 1994: 8). La «exclusión social» se traduce, en un sentido laxo del concepto, en bajos estándares de vida y en una calidad de vida insatisfactoria; en discriminación social y hostilidad como la que sufren los inmigrantes sobre todo los procedentes de África; se muestra en la estigmatización y la imagen social negativa que sufren las minorías étnicas. Además, la exclusión social implica una imposibilidad de acceso al Estado de Bienestar, a la ciudadanía, a la vivienda, a los servicios públicos y a los medios de comunicación; en el ámbito personal la exclusión social supone una falta de conocimiento e información; mala salud (causa y consecuencia de la pobreza); aislamiento y separación de la familia y la comunidad; en un sentimiento de ser olvidado (fuera de la vista y de la mente).

### **1.2. «Neighbourhood effects» y estructura de oportunidades del barrio**

Desde un punto de vista espacial, el barrio tiene también efectos sobre la exclusión social, ya que es el lugar en el que se ponen en juego la participación, la redistribución, así como los derechos civiles, políticos y sociales.

En este sentido, la idea de los efectos del barrio («neighbourhood effects») ha pretendido establecer cómo las oportunidades diferenciales en el acceso a los recursos disponibles tiene consecuencias en las posibilidades de integración de los hogares que se encuentran en situación de exclusión social. Al respecto, Baulder (2002: 86) señala tres mecanismos que supuestamente explican cómo los efectos del barrio operan: el grupo de pares; la concentración de la pobreza y los modelos de roles adultos; y, las infraestructuras físicas y las redes institucionales. El primer mecanismo sugiere que las redes locales de pares “infectan” a los más jóvenes con comportamientos y actitudes negativos, lo que Buck (2001: 2254-5) denomina ‘modelo epidémico’ o también de ‘socialización colectiva’, el cual opera de forma que los adultos locales en las áreas con pobreza transmiten sus conductas patológicas, tales como el empleo inestable, la dependencia del bienestar o ser una madre sola o soltera. Este modelo tiene su referente en el concepto de «cultura de la pobreza» definido por Oscar Lewis (1996 [1966]), un modo de vida (una subcultura) que se transmite de generación en generación a lo largo de la línea familiar. Asimismo, el estudio que presenta Overman (2002) sobre los adolescentes australianos que viven en barrios pequeños vendría a corroborar empíricamente este modelo de ‘socialización colectiva’. El tercer mecanismo se centra en la infraestructura física y redes institucionales al alcance de los jóvenes en su barrio. Según este mecanismo, las instituciones locales, como las escuelas, por lo general no proporcionan los servicios adecuados en las áreas dañadas por la pobreza, lo que Buck define como ‘modelo institucional’. Según este ‘modelo institucional’ los efectos del barrio operan indirectamente a través de la calidad de los servicios disponibles en la localidad, tanto por la dificultad para reclutar los mejores profesionales en las áreas pobres, como debido a las restricciones presupuestarias.

Buck (2001: 2254-5) establece, además, otros modelos en los que se establecen las causas potenciales a través de las que operan los efectos del barrio. El modelo de la 'privación relativa' por el que los individuos evalúan su situación respecto a su barrio lo que supone efectos contrarios, por ejemplo, los niños más pobres son probablemente más fracasados donde los niños más ricos están presentes debido a que sus resultados son relativamente peores. Un modelo de 'competición' por el que los barrios que compiten por recursos escasos, podrían también producir un efecto sobre los individuos con privación de modo que puede mermar la capacidad de los nichos de mercado y/o servicios públicos para absorberlos y cubrir sus necesidades. El modelo 'de red' que sugiere que la inclusión social depende de las relaciones con los grupos más aventajados de la sociedad en general y además a redes que ofrecen información importante, ayuda material o cultural. Esta cuestión ya la había conceptualizado Wilson (1987: 58) bajo el término aislamiento social (*social isolation*) en referencia al problema de la falta de redes sociales de los residentes en los barrios de gran concentración de la pobreza. Lo cual significa que la falta de contactos o de interacción permanente de los residentes de dichos barrios con individuos e instituciones que representan la sociedad mayoritaria como aquellos individuos o familias con un historial de trabajo estable y con poca relación con las instituciones de bienestar y ayuda social crea mayores dificultades para encontrar una ocupación debido a su distanciamiento de las redes sociales del empleo. Pero también, el aislamiento social de la *inner city* genera conductas desfavorables para la obtención de un adecuado historial laboral. En suma, Wilson concluye afirmando que las pautas y normas de conducta de las personas tienden a estar formadas por aquellos con quienes se tiene relación permanente e interacción.

Un modelo alternativo sería el de las 'expectativas', termina Buck, que se enfocaría en la percepción de la probabilidad de éxito en perseguir las oportunidades. En último término, Buck entiende la articulación entre el barrio y los hogares de modo que los residentes de los barrios con privación son responsables finalmente de su propia situación social y económica, del capital adquirido (humano, social, cultural, financiero) que influye en sus oportunidades de vida (ibid., p. 2274). De este modo, concluye:

Such capital acquisition processes may equally be seen as the ways in which assets (and deficits) are acquired which influence performance in various social exclusionary processes.

El barrio puede limitar las oportunidades de elección que pueden desarrollar sus residentes como sostienen Kearns y Parkinson (2001: 2105); lo cual refiere a las posibilidades que ofrece el barrio a los residentes para permanecer o quedarse en él, más que ser simplemente un punto final sin posibilidad de cambio, y la percepción que tengan sus residentes para que otros puedan elegir vivir en su barrio, es decir, las oportunidades de elección pueden provocar una percepción de que el barrio puede ser un lugar en el que uno puede llegar a estar «atrapado». La discriminación del lugar, según estos autores, tiene un doble efecto sobre los residentes: primero, generando conductas de mutuo apoyo con el fin



de lograr la subsistencia más que lograr un avance hacia la integración en la sociedad general; segundo, y en relación con la conducta que desarrollan los jóvenes, la exclusión socio-espacial puede generar conductas extremadamente territoriales de modo que los espacios en los que se desenvuelven tienen unos horizontes muy limitados (ibid.). Todo ello depende de las estructuras de oportunidad de las que dispongan los grupos sociales en situación de exclusión social en el barrio.

Murie y Musterd (2004: 1445) establecen los modos de integración considerados como estructuras de oportunidad o recursos en tres esferas diferenciadas: el mercado, la redistribución y la reciprocidad. En la esfera del mercado, a través de las oportunidades de participación en el mercado de trabajo; en la esfera de las oportunidades de ayuda del estado, a través de subsidios y la redistribución (redes de seguridad y otros recursos del estado); y, en la esfera de las oportunidades de ayuda mutua, a través de las redes sociales que están (o no) al alcance. La posición de los hogares en relación con estos modelos determina el alcance con el que pueden o no estar integrados en la sociedad. Según estos autores, en la mayoría de las ciudades del mundo occidental el acceso a los recursos está dominado por el intercambio en el mercado de trabajo ya que es a través de éste como se obtiene una renta. Sin embargo, el mercado genera un acceso desigual a los recursos basados en posiciones débiles o fuertes que proporcionan la educación, el idioma u otras habilidades. El Estado de Bienestar podría compensar estas desigualdades por medio de la redistribución de bienes, servicios y fondos presupuestarios; lo que se traduce en vivienda social, seguridad social, niveles de rentas mínimas, acceso a servicios de salud y muchos otros servicios. Todos ellos pueden, en algunos casos, proveer los medios a un hogar para participar en la sociedad aceptablemente, sin importar la situación respecto al empleo. La falta de provisión por parte de las instituciones políticas y sociales involucradas de los recursos y de una estructura de oportunidades adecuada responde a lo que Gans (1993: 330-1) expresó con el término «aislamiento institucional» (*institutional isolation*).

Por último, la reciprocidad permite a los hogares obtener recursos a través de las redes de apoyo mutuo, especialmente de la familia extensa y en algunas ocasiones a través de las redes de los barrios o las redes dentro de las comunidades de las minorías étnicas. La extensión de la reciprocidad conformaría, por tanto, el capital social que puede proporcionar cohesión social en un barrio (Forrest y Kearns, 2001). La importancia de la valoración del capital social en los barrios con privación ha sido puesta de relieve por Kerns (2004) en políticas de regeneración urbana, así como por Miles y Tully (2007) en relación con la mejora de las oportunidades de empleo y la inclusión económica de los participantes en programas de desarrollo económico.

Sin embargo, el análisis empírico llevado a cabo por Baulder (ibid.) le permite concluir, críticamente, que la mayor parte de los estudios realizados bajo esta idea asumen que las conductas particulares son inherentemente «problemáticas». La crítica de Baulder es que, primero, no sabemos cómo los efectos del barrio funcionan realmente: aunque estadísticamente se demuestra la correla-

ción entre características del barrio y conducta individual, las estadísticas no explican por qué el barrio y las circunstancias del individuo están correlacionadas.

## 2. UNA APROXIMACIÓN EMPÍRICA A LOS EFECTOS DEL BARRIO

Con el fin de poner a prueba la hipótesis de los efectos y la estructura de oportunidades del barrio se ha llevado a cabo un análisis de dos barrios de Bilbao caracterizados por la concentración de privación, con características singulares en cuanto a la localización geográfica (céntrico y periférico) y con una estructura de oportunidades diferente. Este análisis se encuadra en una investigación realizada en cinco ciudades españolas: Barcelona, Madrid, Murcia y Sevilla<sup>3</sup>, siguiendo las mismas pautas señaladas anteriormente. Los efectos del barrio han sido observados por medio de entrevistas semiestructuradas a personas que manifiestan vulnerabilidad en relación con el empleo –parados/as de larga duración–, la edad –personas mayores–, el tipo de hogar y las cargas familiares –hogares monoparentales–, la educación –jóvenes con trayectoria de fracaso escolar– y el origen geográfico –inmigrantes sin papeles–. Además, se ha intentado que estuvieran representados el género y la condición étnica en tanto que la transversalidad de estas variables pudieran revelar vulnerabilidad ante la exclusión social. La estructura de oportunidades ha sido establecida a través de las fuentes estadísticas disponibles y de informes ya elaborados por organismos municipales. La descripción de esta estructura de oportunidades ha estado apoyada además por diez entrevistas a informantes cualificados en ambos barrios, así como por dos grupos de discusión en el caso del barrio periférico. En el barrio céntrico se contaba ya con un programa comunitario en el que se utilizó la misma técnica en su elaboración.

Con el fin de estudiar las trayectorias individuales de exclusión social se han realizado diecisiete entrevistas, y aunque a partir de esta muestra sea difícil establecer resultados concluyentes, nos ha posibilitado al menos obtener algunas generalizaciones empíricas, obviamente, con un carácter exploratorio.

Las preguntas de investigación a contrastar han sido: ¿Qué estructura de oportunidades ofrecen los barrios caracterizados por la privación para las personas residentes que se encuentran en procesos de exclusión social? ¿Qué grado y qué visión tienen los residentes más vulnerables de la estructura de oportunidades que le ofrece el barrio? ¿Existen diferencias en dicha visión entre los residentes de los barrios localizados distintamente dentro de la trama urbana de la ciudad?

---

3. Esta investigación titulada "Exclusión social urbana en España. Bases conceptuales y análisis comparado" ha sido financiada por el Ministerio de Educación dentro del Plan Nacional de I+D+i. Referencia SEJ2004-01945.

## **2.1. Estructura de oportunidades de los barrios analizados**

### **2.1.1. Barrio céntrico: Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala**

La estructura de oportunidades de la que parte este barrio está marcada por una historia en la que las barreras físicas han tenido una especial relevancia. La ría, un puente y un talud donde se ubicaban antiguamente algunas explotaciones mineras, delimitan el barrio. Estos límites podrían permitir considerarlo un barrio segregado espacialmente, a pesar de su clara cercanía con el centro de la ciudad. Su carácter de barrio con privación procede de la situación de vulnerabilidad de parte de la población residente: el desempleo afecta a una cuarta parte de la población activa, entre estos, tres de cada cuatro tienen experiencia laboral en trabajos no cualificados; más de la mitad de la población tiene un nivel de instrucción igual o inferior al de estudios primarios; se constata la presencia de elevados índices de absentismo y fracaso escolar; los beneficiarios de salarios sociales rondan el 14 % de la población del barrio, y suponen casi dos de cada diez personas de toda la ciudad que reciben estas ayudas; el régimen de tenencia de vivienda en propiedad es notablemente inferior al conjunto de la ciudad, mientras que el porcentaje de viviendas en alquiler está por encima; la inmigración extranjera asentada recientemente en este barrio está muy por encima de la existente en el total de la ciudad. En términos de participación política la vulnerabilidad de su población reside en la elevada abstención electoral, cercana al 40%. Además, hay que añadir la concentración de la prostitución desde antaño y del mundo de la droga, desde los años setenta, visible permanentemente en sus calles. La existencia de estas problemáticas ha acentuado en los últimos años una elevada presencia policial debido a las demandas de los vecinos que exigen una mayor seguridad.

La estructura de oportunidades que ofrece el mercado en el barrio se ha visto debilitada en los últimos años debido al progresivo declive de la estructura y dinamismo comercial del que gozaba la zona. El perfil tipo de los establecimientos en este barrio corresponde a comercios que están explotados bajo la forma jurídica de la persona física y son de carácter eminentemente familiar. Disponen de reducidas dimensiones en términos de su superficie y del tamaño de la plantilla y presentan un reducido nivel de asalarización de su plantilla. Asimismo, el perfil tipo del/la comerciante de la zona se corresponde con un hombre de mediana edad, detectándose una presencia significativa de comerciantes provenientes del extranjero que disponen de un nivel formativo inicial relativamente reducido y sin experiencia previa en el sector. Las oportunidades que ofrece el barrio están limitadas a este sector junto con la presencia significativa del sector hostelero. Los establecimientos del sector servicios del barrio son, de forma mayoritaria, de reducidas dimensiones tanto en términos de tamaño de su plantilla, como del número de establecimientos que disponen, lo cual supone escasas posibilidades de contratación de mano de obra.

El barrio dispone, en relación con la estructura de oportunidades que ofrece la administración pública a través de los mecanismos de redistribución, de un centro de salud que a todas luces es extremadamente pequeño para las necesi-

dades de los habitantes del barrio. El equipamiento educativo se reduce a ofrecer enseñanza primaria y, en cuanto obedece a una lógica de distribución según modelos lingüísticos, concentra a los niños por la condición de inmigrante o de etnia gitana de sus progenitores. Existen diversos equipamientos culturales y de ocio (dos bibliotecas y dos centros cívicos) y, en los últimos años, se han abierto galerías de arte y salas de exposiciones por fuerza del proceso de renovación urbana, y la determinación como área de oportunidad por parte del ayuntamiento, que está resultando en la atracción de nuevos residentes vinculados a la expresión artística. El ayuntamiento ha puesto en marcha desde el año 2000 dos planes integrales: el primero, denominado *Plan Integral de Rehabilitación de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala 2000-2004* y un segundo plan, que da continuidad al primero, llamado *Plan especial de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala 2005-2009*. Ambos planes constituyen un intento de renovación de la estructura urbanística y la actuación sobre los problemas sociales existentes. Sin embargo, en términos presupuestarios, los programas de actuación sólo suponen una tercera parte de los programas dirigidos a la mejora de edificios, fachadas y calles.

La esfera de reciprocidad se caracteriza por una autoorganización social y vecinal, consolidada tiempo atrás, en la demanda de la mejora de las condiciones de vida para el barrio. Es a finales de los ochenta, cuando este movimiento vecinal recobra buena parte de su vitalidad histórica al promover, con el apoyo de otros grupos sociales, importantes movilizaciones frente al acelerado deterioro que estaba soportando la zona y frente al abandono y el desinterés mostrado por las instituciones, especialmente municipales, ante dicha problemática. Las asociaciones de vecinos del barrio, además de trabajar en la denuncia de la concentración del tráfico de drogas, el deterioro de las viviendas y en general de las graves problemáticas señaladas anteriormente, comienzan también un trabajo dirigido a la recuperación de espacios para la participación social y el disfrute del vecindario (creación de la Kultur –hoy centro municipalizado–, creación de una comparsa, recuperación de las fiestas de los barrios...). En esa línea diversificada del trabajo clásico de una asociación vecinal, señalar particularmente las experiencias que, en el campo de la inserción laboral, ha impulsado la asociación de vecinos de San Francisco. Como se ha señalado, la degradación acelerada a finales de los ochenta y principios de los noventa, motivó también el impulso y la creación de numerosas iniciativas, ONGs y colectivos, además de los reseñados anteriormente, que trabajan en variados campos (inserción laboral, prostitución, apoyo a minorías, inmigración, infancia y juventud...) y desde perspectivas diversas. La gravedad de los problemas, el abandono institucional y la convicción de que era necesario impulsar una rehabilitación integral de la zona desde los parámetros de la participación ciudadana, impulsaron la constitución de la *Coordinadora de Grupos por la Rehabilitación de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala*, con el ánimo de aunar al máximo los diversos colectivos que intervenían en la zona. En la actualidad participan en esta plataforma más de 30 colectivos, entre los que se encuentran asociaciones vecinales, entidades de trabajo social, comunidades religiosas, asociaciones culturales y de tiempo libre, etc. Aunque los sucesivos planes integrales para la regeneración urbana disponen de mecanismos que permiten la participación ciudadana, estas aso-

ciaciones observan un reducido margen para la incidencia real y eficaz de los grupos sociales y vecinales y, entre éstos y las instituciones, existen profundas diferencias a la hora de considerar conceptos como la participación democrática, el partenariado o la intervención socio-comunitaria. El resultado de esta visión de los planes institucionales ha sido la elaboración de un diagnóstico promovido por la fundación Ibaia bajo el título *Análisis de la realidad participado de los barrios del distrito 5 de Bilbao* (2006), el cual pretende lograr con propuestas claras la mejora de las personas con problemas de vulnerabilidad social. Este diagnóstico participado vendría a suplir las carencias, objeto de críticas, de los planes establecidos por el ayuntamiento en el barrio.

### **2.1.2. Barrio periférico: Otxarkoaga**

Ubicado a tres kilómetros de Bilbao, el barrio de Otxarkoaga es un barrio de reciente construcción (1960-1961). Su conexión con el municipio se lleva a cabo en los años setenta a través de un nuevo barrio, Txurdinaga. Se trata de un barrio que claramente presenta características de privación y vulnerabilidad de su población residente. Así, en los últimos años está perdiendo población, a la vez que se produce el envejecimiento de la población residente. Asimismo, es el barrio con menor porcentaje de población extranjera (tan sólo un 2,1% frente al 4,6% de Bilbao, o el 14% de Bilbao la Vieja). La tasa de paro afecta a uno de cada cuatro activos; un 8,3% es beneficiario de la Renta Básica (IMI); el 18% de la población activa tiene estudios primarios o no los tiene. Un rasgo definitorio del carácter social del barrio es que mientras en el conjunto de la ciudad el 9,4% vive en régimen de tenencia en alquiler, en este barrio sube a casi un 30% de la población, debido a la existencia de un importante número de viviendas municipales (un tercio del total del municipio). La vivienda es de baja calidad y tamaño reducido y destaca el importante grado de deterioro que sufren muchas viviendas municipales. Existe un alto porcentaje de familias monoparentales (14,45%) y en términos de participación política, se caracteriza por un alto nivel de abstención electoral.

La estructura de oportunidades que ofrece el barrio desde la esfera del mercado se caracteriza por el descenso de establecimientos. La mayor parte de estos se dedica a actividades del sector servicios. La construcción tiene un peso importante tanto en cuanto al porcentaje de establecimientos dedicados a este sector como en cuanto al de empleo generado. Dada la escasa densidad empresarial y comercial, las posibilidades de empleo en el propio barrio son bastante limitadas. Destaca el reducido tamaño empresarial, ya que la gran mayoría de los establecimientos del distrito (el 85%) tiene 2 ó menos trabajadores. La Asociación de Comerciantes de Otxarkoaga manifiesta que hay poco comercio en el barrio y se han cerrado algunos. Sólo hay comercio de alimentación. Para lo demás (ropa, muebles, electrodomésticos) hay que ir a Bilbao o a los grandes centros comerciales. Ni siquiera hay un supermercado, sólo dos autoservicios pequeños. No hay condiciones para que se desarrolle el comercio en el barrio (la gente tiene poca capacidad de gasto y los locales son pequeños). Los comerciantes no tienen visión de futuro (no invierten, no ofrecen servicio a domicilio y no quieren que haya más tiendas porque ven competencia).

La gente no gasta en el barrio o simplemente no gasta porque tiene poca renta (hay muchos mayores con pensiones pequeñas y mucha gente que vive de la Renta Básica).

Respecto a la esfera del estado y la redistribución, la estructura de oportunidades se basa en una oferta de equipamientos deportivos muy escasa y la actividad cultural se concentra en el centro cívico. Se han cerrado varios colegios y ya no hay ningún colegio privado o concertado que ofrezca enseñanza secundaria. El proyecto *Urban* cuyas actuaciones se llevaron a cabo entre 1998 y 2001 tenía un carácter integral con vistas a apoyar nuevas actividades y empresas y la inserción laboral de los desempleados, la recuperación del entorno físico y el apoyo al comercio de proximidad. Sin embargo, la falta de continuidad ha mermado posteriormente los objetivos que pretendía. Por otra parte, el Plan General de Urbanización llevado a cabo entre 1992 y 2005 ha mejorado la urbanización del barrio, pero persisten las dificultades para la movilidad debido a las escaleras y cuestas existentes para salvar la orografía del monte en el que se ubica. Además, se ha reordenado el tránsito rodado y se han incrementado los aparcamientos. Los espacios adyacentes a los bloques de viviendas se han adecentado con pequeños jardines. La mejora urbanística ha sido muy importante. En la actualidad está en marcha un plan para instalar ascensores que permita, sobre todo a las personas mayores, poder salir de sus domicilios. Aún con las ayudas previstas por el ayuntamiento, se presenta el problema de que la instalación de ascensores resulta cara y no es probable que los vecindarios compuestos por gente mayor y/o con pocos recursos, acometan este tipo de reforma.

En referencia a la esfera de reciprocidad y vida comunitaria el barrio proporciona una red asociativa importante encaminada principalmente a llevar a cabo programas de marcado carácter comunitario con vistas a promover la inserción laboral de los desempleados y desempleadas del barrio y la plena integración social del colectivo de gitanos. Estos mismos están representados por asociaciones que inicialmente tenían el objetivo de la prevención de problemas de drogadicción que afectaba especialmente a este colectivo y que ahora desarrollan programas con vistas a la provisión de espacios de ocio fuera de la calle, así como a mediar en conflictos originados en la escuela.

A pesar de la visión social de conflictividad que pudiera derivarse de la existencia de gitanos en el barrio, las relaciones entre los vecinos han sido tradicionalmente muy buenas. El hecho de que todos llegasen al mismo tiempo al barrio y estuvieran en similares circunstancias favoreció la cohesión y el asociacionismo. Lo reducido de las viviendas también ha favorecido que la gente hiciese vida en la calle y se relacionase. Así, entre los residentes de toda la vida, hay fuertes vínculos. Con todo, el movimiento vecinal y asociativo ha perdido mucha fuerza. Hoy día hay tensiones y conflictos con los nuevos vecinos que llegan a las viviendas municipales. Se trata de familias, muchas de ellas, con bastante problemas acumulados (económicos, formativos, relacionales, etc.), procedentes de otros barrios de Bilbao y que no respetan las normas básicas de convivencia.

### 3. LOS EFECTOS DEL BARRIO EXPLORADOS

A pesar de no poder establecer resultados concluyentes, sí que existen algunas evidencias empíricas que nos permiten la comparación de los dos tipos de barrios señalados, mostrando la relación entre la estructura de oportunidades y la valoración que hacen los entrevistados con algún tipo de vulnerabilidad de su posición respecto a las oportunidades que le ofrece el barrio. A continuación presentamos algunos resultados utilizando para ello el modelo planteado más arriba de Murie y Musterd (2004).

Respecto a la esfera del mercado se han observado las oportunidades que se derivan de la presencia y uso de establecimientos comerciales, la vivienda y las posibles oportunidades de empleo de los barrios. Entre los dos barrios hay diferencias notables en cuanto a la densidad comercial. El barrio céntrico ha sido tradicionalmente comercial, con bastantes negocios de hostelería. En los años de la crisis declinó y, recientemente, ha florecido de nuevo, de la mano de la llegada de inmigrantes extranjeros. Las personas entrevistadas utilizan el comercio del barrio. Sin embargo, en el barrio periférico la densidad comercial es pequeña, aspecto este agravado por la desaparición de un importante número de comercios en los últimos años. Algunos entrevistados utilizan el comercio del barrio, pero otros se desplazan a un barrio adyacente donde logran comprar más barato. La asociación de comerciantes del barrio periférico se muestra pesimista respecto al futuro del comercio del barrio. Así, en el barrio céntrico el comercio constituiría una fuente posible de empleo y favorecería la permanencia en el barrio, mientras que en el barrio periférico lo haría en menor medida. Este hecho, resulta en que las oportunidades de empleo existentes en ambos barrios son consideradas muy limitadas por parte de los entrevistados.

Las oportunidades de vivienda en uno y otro barrio son muy diferentes. En el barrio periférico el gran número de viviendas municipales es la característica más relevante. Ello ha servido para paliar la vulnerabilidad de los grupos analizados, ya que han accedido a estas viviendas en propiedad o en alquiler. Todas coinciden en que las condiciones de las viviendas no son buenas. Ahora bien, la existencia de viviendas municipales en el barrio es vista como un problema añadido puesto que debido a ello se concentran los colectivos desfavorecidos de otros barrios de la ciudad.

En el barrio céntrico las transformaciones que se han producido en los últimos años en el ámbito de la vivienda han sido importantes, puesto que se ha procedido al derribo de edificios y al realojo de sus vecinos en viviendas de protección oficial. También se ha producido la rehabilitación de un significativo número de viviendas, aspecto este crucial en el proceso de gentrificación que afecta al barrio (v. Vicario y Martínez Monje, 2005). La importante llegada de inmigrantes extranjeros al barrio (debido a que la vivienda es más asequible que en otros barrios y a que comparten piso entre ellos y a su centralidad), hace que en los portales coincidan vecinos de toda la vida con recién llegados procedentes en general de culturas muy diferentes, lo que origina problemas de convivencia, que en algunos casos provoca el rechazo a los inmigrantes algo

que se detecta en las expresiones de algunos de los entrevistados. Destaca, asimismo, que entre las personas entrevistadas del barrio céntrico que han solicitado una vivienda de protección oficial no existe inconveniente en su localización fuera del barrio, no así entre las personas del barrio periférico que ven en ello una barrera al mantenimiento de las redes sociales que han consolidado durante décadas.

La esfera del estado que supone una redistribución de recursos y la provisión de servicios de bienestar no genera ningún tipo de rechazo para los grupos sociales estudiados. En cuanto a los equipamientos, servicios y prestaciones a los que puede accederse en los dos barrios, las diferencias no parecen muy importantes. En general son bien valorados la asistencia sanitaria y el transporte público.

Los servicios sociales han sido utilizados por un número importante de los entrevistados y su valoración es positiva. A través de estos servicios públicos han tramitado la Renta Básica y la han conseguido sin problemas. Esta ayuda, que reciben todos los entrevistados excepto los jóvenes y los jubilados, reduce la vulnerabilidad material de estos colectivos, si bien deben complementarlo con trabajos en la economía informal.

Los equipamientos lúdicos y culturales con que cuentan los barrios son similares. No son utilizados por la juventud ni por las mujeres entrevistadas. Los inmigrantes sí muestran una propensión a su uso en el barrio céntrico, no así en el barrio periférico. Las personas mayores utilizan bastante estos equipamientos en el barrio periférico y ello contribuye a reforzar su red de relaciones en el barrio.

En cuanto al equipamiento escolar, en ambos tipos de barrios los centros públicos cuentan con un importante número de alumnado extranjero y de etnia gitana. Ello implica que las familias que no pertenecen a estos colectivos escolaricen a sus hijos fuera del barrio, lo cual tiene, a su vez, dos consecuencias negativas. Primero, que las escuelas de estos barrios concentren un elevado número de extranjeros o de niños de etnia gitana, lo que tiene como consecuencia la falta de relación de estos niños con los otros niños. Segundo, los niños payos y no extranjeros estudian fuera del barrio y establecen fuera sus relaciones y actividades, con lo que el capital social de los barrios tiende a su debilitamiento.

La esfera relacional y de vida comunitaria del barrio periférico ha ofrecido oportunidades a los habitantes autóctonos del barrio para consolidar redes sociales, de amigos y conocidos, ya que se trataba de un barrio que acogió a familias recién llegadas a la ciudad en los años sesenta, todas ellas partiendo de similares circunstancias. Estas redes se mantienen hoy día, siendo más tupida para las personas de más edad y también para las mujeres solas que han vivido siempre en el barrio. Sería entonces un factor que potencialmente atenúa la vulnerabilidad de estos colectivos. Como recurso asociativo importante para ellos hay que mencionar la asociación de jubilados y pensionistas, que sirve para sostener y potenciar esta red.



Hoy día los recién llegados, sobre todo a las viviendas municipales, no parecen ser muy bien recibidos por los vecinos, así que es difícil que se integren, al menos a corto plazo, en las redes sociales de amistad existentes. Sería aún más acentuado en el caso de los inmigrantes extranjeros, cuya presencia en el barrio es muy poco significativa. Para estos colectivos, el hecho de estar en este barrio periférico reforzaría su vulnerabilidad y su aislamiento con respecto a otras personas en similares circunstancias.

El barrio céntrico, al igual que en el pasado, sigue siendo de acogida para los recién llegados a Bilbao y en él se concentran la gran mayoría de extranjeros de la ciudad. Es más fácil que en el barrio periférico surjan redes de apoyo mutuo entre ellos, a través de las cuales comparten recursos e información.

Para la juventud del barrio periférico su barrio es simplemente un barrio dormitorio, puesto que tienen su red de amistades/conocidos fuera del barrio y no participan en el tejido asociativo, que según la opinión de los informantes clave va perdiendo fuerza en el barrio. En el barrio céntrico también se produce este comportamiento entre la juventud, aunque de manera menos acentuada.

Tanto en el barrio céntrico como en el barrio periférico los centros de formación para la inserción social de Cáritas son un recurso muy importante que atenúa la vulnerabilidad de los colectivos en riesgo, fundamentalmente las mujeres. Esta organización proporciona apoyo informacional y emocional, además de formación orientada a la incorporación social. En el barrio céntrico existen varias ONGs que prestan importante apoyo material, informacional, alojamiento y formación a inmigrantes extranjeros y personas con problemas de toxicomanías.

En resumen, hemos visto cómo las estructuras de oportunidades en términos de mercado, redistribución y reciprocidad operan de forma diferenciada en ambos tipos de barrio y según el tipo de colectivo vulnerable analizado. Igualmente podría decirse de los efectos del barrio, aunque ello exigiría múltiples matizaciones de los resultados que se pueden derivar de nuestra investigación. Sí que podemos apuntar los posibles efectos negativos que conlleva en ambos barrios la concentración de alumnado inmigrante y de etnia gitana en los centros educativos, lo que corroboraría el 'modelo de red' de la tipología establecida por Buck (supra) y, en último término, el 'aislamiento social' en el sentido ya descrito. Más allá, se podría deducir de este efecto otro añadido en relación con las estructuras de oportunidad que ofrece el mercado de trabajo en ambos barrios. Esto es, el mantenimiento de formas de economía informal por 'socialización colectiva', ya que son estos grupos sociales los que tienen un mayor número de barreras sociales estigmatizantes para su incorporación a un mercado de trabajo, de por sí precario en ambos barrios. A pesar de ello, no existe un sentimiento claro de 'aislamiento institucional', en parte porque se sienten apoyados materialmente por la administración local a través del cobro de la Renta Básica (en realidad un Ingreso Mínimo de Inserción), lo cual, contiene a nuestro modo de ver, una lectura instrumental. El 'aislamiento institucional' proviene de la valoración que realizan de los organismos encargados de proveer oportunidades de empleo. No por ello les incapacita a estas personas para desear, en los casos

analizados, lograr un empleo remunerado en el mercado de trabajo regularizado o realizar trabajos en la economía informal. En este caso no se podría demostrar la hipótesis de los efectos del barrio que esgrimen los autores señalados.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, Judith; CARS, Göran; MADANIPOUR, Ali. «Introduction». En: MADANIPOUR, Ali; CARS, Göran; ALLEN, Judith (eds.). *Social exclusion in european cities. Processes, experiences and responses*. Regional Policy and Development Series 23. London and Philadelphia: Jessica Kingsley Publishers, 1998; 719 p.
- ARPAL, Jesús. «La construcción social del espacio: la delimitación comunitarista en el país vasco». En: Pierre BIDART (ed.). *La production sociale des espaces*. Bayonne: Université de Pau et des Pays de l'Adour, 1986; pp. 11-25.
- BAGNASCO, Arnaldo; LE GALÈS, Patrick (eds.). *Cities in contemporary Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000; 219 p.
- BLANDY, Sarah; LISTER, Diane; ATKINSON, Rowland; FLINT, John. *Gated communities: A systematic review of the research evidence* [en línea]. ESRC Centre for Neighbourhood Research, CNR Paper 12: April 2003. <http://www.neighbourhoodcentre.org.uk>. [Consulta: 12 may. 2003].
- BRUTO DA COSTA, A. (coord.). *Contribution of poverty 3 to the understanding of poverty, exclusion and integration*. Lille: E.E.I.G. Animation & Research, 1994.
- BUCK, Nick. «Identifying neighborhood effects on social exclusion». En: *Urban Studies*, Vol. 38 (12), 2001; pp. 2251-2275.
- CAL, M<sup>a</sup> Luz de la. «Bienestar e integración social». En: EUSTAT (Instituto Vasco de Estadística). *Informe socioeconómico de la C.A. de Euskadi, 2006*. Vitoria-Gasteiz: Administración de la C.A. de Euskadi, 2006; pp. 135-165.
- CASTEL, Robert. «La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales». En: Fernando ÁLVAREZ-URÍA (ed.). *Marginación e inserción*. Madrid: Editorial Endymion, 1992; pp. 23-36.
- CASTELLS, Manuel. *The rise of the dual city: Social theory and social trends*. Documento de Trabajo, nº 9. Instituto Universitario de Sociología de Nuevas Tecnologías. Universidad Autónoma de Madrid, 1990.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (CCE). *Quartiers en crise. Citizenship laboratories for Europe?* Directorate General XVI-Regional Policies. Quartiers en Crise Programme 1991-'93. Final Report. Amsterdam: Drukkerij hto pender bv, 1993.
- CORTÉS, Luis. *Hablando sobre la exclusión residencial*. La acción social. Cuadernos de formación 41. Madrid: Cáritas, 1997; 173 p.
- DAVIES, Andrew. «Arresting decline in urban areas». [en línea]. *The OECD Observer*, nº 210. February/March: 8-12. <http://www.oecd.fr/publications/observer/210/obs210e.htm> [Consulta: 18 abr. 2000]. 1998.
- DAVIS, Mike. *City of quartz: Excavating the future in Los Angeles*. London: Verso, 1992; 462 p.
- FORREST, Ray; KEARNS, Ade. «Social cohesion, social capital and the neighborhood». En: *Urban Studies*, Vol. 38(12), 2001; pp. 2125-2143.

- GANS, Herbert J. «From 'Underclass' to 'Undercaste': Some observations about the future of the postindustrial economy and its major victims». *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 17 (3). 1993; pp. 327-335.
- GARCÍA SERRANO, Carlos; MALO, Miguel A.; RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio. *Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social*. Documento de Trabajo 00-13. Unidad de Políticas Comparadas (CSIC); 16 p.
- GOUGH, Jamie; EISENSCHITZ, Aram; MCCULLOCH, Andrew. *Spaces of social exclusion*. London and New York: Routledge, 2006; 272 p.
- HEALEY, Patsy. «Institutional theory, social exclusion and governance». En: Ali MADANIPOUR; Göran CARL y Judith ALLEN (eds.): *Social exclusion in european cities. Processes, experiences and responses*. Regional Policy and Development Series 23. London y Philadelphia: Jessica Kingsley Publishers, 1998; pp. 53-73.
- JUDD, Dennis R. «The rise of the new walled cities». En: Helen LIGGETT y David C. PERRY (eds.). *Spatial practices*. Thousand Oaks: Sage, 1995; pp. 144-166.
- KEARNS, Ade; PARKINSON, Michael. «The significance of neighbourhood». *Urban Studies*, Vol. 38 (12), 2001; pp. 2103-2110.
- LEWIS, Oscar. «The culture of poverty». En: Richard T. LEGATES y Frederic STOUT (eds.). *The city reader*. London y New York: Routledge, 1996 [1966]; pp. 218-224.
- MADANIPOUR, Ali; CARL, Göran; ALLEN, Judith (eds.). *Social exclusion in european cities. Processes, experiences and responses*. Regional Policy and Development Series 23. London y Philadelphia: Jessica Kingsley Publishers, 1998; 301 p.
- MARCUSE, Peter; VAN KEMPEN, Ronald (eds.). *Globalizing cities. A new spatial order?* Oxford: Blackwell Publishers, 2000; 318 p.
- MARSHALL, Thomas H. «Ciudadanía y clase social». En: MARSHALL, Thomas H.; BOTTO-MORE, Tom. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial, 1998 [1950]; pp. 13-82.
- MARTÍNEZ MONJE, Pedro M. *Pobreza urbana y exclusión espacial en el Área Metropolitana de Bilbao, 1990-2000*. Tesis doctoral no publicada, (mimeo.), 2006; 388 p.
- MILES, Nicholas; TULLY, Janet. «Regional development agency policy to tackle economic exclusion? The role of social capital in distressed communities». *Regional Studies*, vol. 41 (6), 2007; pp. 855-866.
- MURIE, Alan; MUSTERD, Sako. «Social exclusion and opportunity structures in european cities and neighbourhoods». En: *Urban Studies*, Vol. 41 (8), 2004; 1441-1459.
- OBERTI, Marco. «La relégation urbaine, regards européens». En: Serge PAUGAM (dir.). *L'exclusion l'état des savoirs*. Paris: Éditions La Découverte, 1996; pp. 237-247.
- OVERMAN, Henry G. «Neighbourhood effects in large and small neighbourhoods». En: *Urban Studies*, Vol. 39 (1), 2002; pp. 117-130.
- RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio. *El Estado del bienestar en España: debates, desarrollo y retos*. Madrid: Editorial Fundamentos; 365 p.
- SILVER, Hilary. «Exclusión social y solidaridad social: Tres paradigmas». En: *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 113 (5-6), 1994; pp. 607-662.
- SOJA, Edward W. *Postmetropolis: Critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell, 2000.

Cal, M<sup>a</sup> Luz de la; Martínez, Pedro M.: Barrios con privación y exclusión social. Estructura de...

SUBIRATS, Joan; [et al.]. *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. [en línea]. Colección Estudios Sociales, nº 16. Fundación La Caixa, 2004; <http://www.estudios.lacaixa.es>; 189 p.

VICARIO, Lorenzo; MARTÍNEZ MONJE, Pedro M. «Another 'Guggenheim effect'? Central city projects and gentrification in Bilbao». En: Rowland ATKINSON y Gary BRIDGE (eds.). *Gentrification in a global context. The new urban colonialism*. London and New York: Routledge, 2005; pp. 151-167.

WILSON, William J. *The truly disadvantaged. The inner city, the underclass, and public policy*. Chicago and London: University of Chicago Press, 1987; 254 p.